

EXPRESANDO LA EXPRESIÓN

Todo rostro es consecuencia de la sincera actitud final que tomamos ante nuestros semejantes representada en gestos que a fuerza de repetirlos marcan.

Según el medio ambiente, la educación y el ser, las personas toman actitudes distintas ante la misma experiencia que se traduce en la predominación del gesto que determina la expresión.

La forma convencional de una cara, no hace personas bellas o feas, con el mismo perfil romano, podemos pintar una persona agradable y otra desagradable. Hemos visto gente con partes de su cara desproporcionadas de singular belleza. Si fuéramos maniqués estáticos, sin vida, podríamos catalogar la belleza en determinadas proporciones, pero por suerte no lo somos.

La belleza no la podemos medir en proporciones, sino en expresión. Cada parte de nuestro ser vive con nosotros, detecta y marca igual que la aguja del cardiograma sobre el papel.

Todos los que hemos estudiado anatomía y hemos dibujado yeso, cuando nos enfrentamos a los primeros rostros nos quedamos asombrados ante la armonía de seres esencialmente antianatómicos.

El retrato se convierte en cuadro, cuando usamos las proporciones para determinar la expresión, por ello no nos puede interesar el detalle; una cicatriz podrá ser consecuencia de la tragedia, pero no revela ninguna moraleja del acontecimiento que la ocasionó. La verdadera cicatriz será explicada en un gesto.

El análisis de los gestos que determinan, nos lleva a elaborar el cuadro usando técnica y colores que impriman el carácter del retratado. La satisfacción que representa captar la parte positiva del ser humano me hace retratista.

El color de los pasos que hacemos

©Juan Mallol Pibernat
ISBN 84-400-7042-X